

TOBI. (Aparte.) Marchad... Yo alcanzaré permiso para acompañaros, y llevaré á Sara.

LOVEL. Capitán, no os detengáis.

DANIEL. ¡No..., no me detengo..., vamos! (Aparte á Sara.) ¡Vente conmigo, Sara!

SARA. (Aparte.) Ya os seguimos (Daniel marcha: los soldados le acompañan vitoreándolo.)

TODOS. ¡Viva el mayor! ¡Viva el héroe!



ACTO TERCERO

El teatro representa una galería del palacio de Windsor: tres grandes puertas que hay en el fondo dan á la sala del trono: á la derecha, en el segundo término, está la entrada principal; y en primer término una puerta pequeña. A la izquierda la entrada á la cámara del rey. En el mismo lado, en el proscenio, hay una mesa con instrumentos matemáticos, una carta geográfica, etc.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CORTESANOS, formando varios grupos; TOBI y SARA, retirados á un lado.

CORTESANO 1.º ¿Conque fué victoria completa?

CORTESANO 2.º No le ha quedado un solo soldado al príncipe Eduardo. El rey está lleno de gozo, y para que todos participen de él, ha dispuesto que haya hoy fiesta en palacio, y que se abran al público los jardines. Conque vamos á ver si recibe ya S. M.

CORTESANO 1.º No: aguardemos á ver al héroe del día, al capitán Jorge Robinsón, que ha traído la noticia de la victoria, y ha de venir á presentar al rey las banderas cogidas al enemigo.

CORTESANO 2.º Es verdad; entraremos con él..., seremos los primeros en darle la enhorabuena...

CORTESANO 1.º Sí, que mientras esté en la corte ha de tener gran favor. Él sólo con su compañía decidió la acción.

CORTESANO 2.º Dicen que hizo maravillas. (Óyense gritos del pueblo que se van acercando.)

VOCES DENTRO. ¡Viva el mayor Robinsón! ¡Viva el héroe de Inglaterra!

CORTESANO 2.º ¿Oís esos vivas? ¡Él será!

CORTESANO 1.º ¡Sí, no hay duda..., vamos á recibirlo!

TODOS. ¡Vamos, vamos! (Dirigiéndose á la entrada de la derecha.)

ESCENA II

DICHOS y DANIEL, por la derecha, trayendo las banderas y seguido de oficiales

DANIEL. (A la puerta, respondiendo al pueblo.) Gracias, gracias, amado pueblo.

CORTESANO 1.º (Dándole la mano.) ¡Permitidnos que admiremos al valiente de los valientes!

CORTESANO 2.º (Dándole la mano.) ¡Al héroe de nuestros ejércitos!

TODOS. (Saludándole.) ¡Sí..., sí!

DANIEL. ¡Señores míos .., señores! (Aparte.) ¡Cuántos honores le estoy usurpando á mi caballo! (Viendo á Tobi y á Sara.) ¡Ay, amigo..., yo me voy á aturdir, no acierto con las palabras..., y cuando me vea en presencia del rey..., allí será ella! ¡Veréis cómo hago alguna boricada!

SARA. ¡Cuidado, por Dios!

TOBI. Tened serenidad: no olvidéis la lección..., hablad poco.

DANIEL. Pero y si en ese poco se me escapa alguna...

UN UJIER. (Descorriendo las cortinas de la izquierda.) S. M. recibe.

CORTESANOS 1.º y 2.º ¡Vamos, mayor!

TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Andad! (Daniel, rodeado de los cortesanos y oficiales, entra á la cámara.)

ESCENA III

SARA y TOBI. Tobi se acerca á la puerta de la cámara y observa

SARA. Decid, Sr. Tobi, ¿y nosotros nos quedamos aquí?

TOBI. (Mirando hacia dentro.) ¿Por qué no?

SARA. ¿Y si nos echan?

TOBI. ¿Quién?

SARA. Los porteros, como no somos cortesanos...

TOBI. ¡Qué, en diciendo que venimos con el mayor Robinsón, lejos de echarnos, nos adularán!

SARA. ¿De veras?

TOBI. ¡Toma! Vuestro novio es hoy el niño mimado de la corte. Además, hoy es día de fiesta real por la victoria que hemos conseguido, y los jardines y el palacio están abiertos al público. En fin, yo vengo agregado á la comitiva del mayor, y...

SARA. ¡Es verdad!

TOBI. Y luego, nuestro rey Jorge II es buen señor..., ¡muy amigo del pueblo!

SARA. Con todo, yo no sé por qué me hallo aquí violenta...

TOBI. ¡Vaya! ¿Ahora tenéis miedo? Pues en el campamento bien sabíais votar, y fumar, y...

SARA. ¡Ya, pero eso era para animarle! Lo que más me desazona es que durante nuestro viaje nos ha venido siguiendo cierto carruaje...

TOBI. Traería el mismo camino.

SARA. Y se paraba cuando nosotros nos parábamos.

TOBI. Alguna vez se había de parar.

SARA. Es que estoy casi segura de que venía en él aquel sir Guillermo..., aquel marino...

TOBI. ¡Bah, bah!

SARA. Sí, señor. Casi puedo jurar que es él, y que viene siguiendo á mi pobre Daniel para matarle.

TOBI. ¡Eh, tonterías!..

SARA. ¿Cómo tonterías?..

TOBI. ¡Callad! ¡Estoy temblando no haga Daniel alguna torpeza! Se me figura que oigo un murmullo en la cámara..., que hay movimiento... ¡Si habrá olvidado ese hombre la lección que le dí esta mañana en la posada!

SARA. ¿Qué decís?.. ¡Ya no me llega la camisa al cuerpo!

TOBI. (Mirando por entre las cortinas.) ¡Pues... algo ha ocurrido! Los murmullos crecen..., se hablan unos á otros... ¿Qué será?

SARA. ¡Ay, si le habrán descubierto, Sr. Tobi!.. ¡Esta va á ser nuestra última hora!

TOBI. ¡Alguien sale..., lo dicho..., él es!

SARA. ¿Le traen preso?

TOBI. No, pero viene pálido..., asustado... A ver qué nos cuenta.

SARA. ¡Ay, yo estoy temblando!

TOBI. ¡Eh! No tembléis hasta que haya motivo.

ESCENA IV

DICHOS y DANIEL, pálido y turbado

TOBI. ¿Qué hay?

DANIEL. ¡Hijos míos, estamos perdidos!

SARA. ¡Ay Dios!

TOBI. ¡Explicaos!

DANIEL. Pues señor..., me introdujeron ahí., en un salón..., donde me encontré de manos á boca con el mismo rey, rodeado de toda su corte. Me dijeron que hincara una rodilla, y me vino bien, porque ya me estaban flaqueando las piernas.

SARA. ¡Pobre Daniel!

TOBI. ¡Dejadle hablar!

DANIEL. Pues señor..., entonces yo... me estaba así, sin saber por dónde empezar..., hasta que ya el rey me alargó la mano para que la besara... Esto de la mano me dió pie., y entonces me acordé de la lección y le dije enseñándole las banderas: «Señor..., aquí traigo esto..., son unas banderas...,» y amigo, estando en esto de las banderas, entra muy de prisa un... qué sé yo..., un general ó cosa así, y le da al rey un papel. El rey lo lee y se pone hecho una furia..., me mira de pies á cabeza y me dice: «No salgas de palacio, ¿entiendes?» Bien, señor, le respondo yo, muerto ya de miedo, y sin decir una palabra se larga.

TOBI. ¿Y vos?

DANIEL. Yo me quedé allí hecho una pieza, y en vez de levantarme tuve que hincar la otra rodilla, porque ya me caía de miedo.

TOBI. ¡Voto va!

SARA. No hay más, el rey os ha descubierto... ¡Pobre Daniel!

TOBI. ¿Quién habrá sido el infame? ¡Si yo lo supiera..., voto á bríos!

DANIEL. ¡Si esto no podía acabar en bien! ¡Nos hemos sacrificado inútilmente..., mi pobre hermano se ha perdido y yo también!

TOBI. ¿Y qué hacemos ahora?

SARA. ¡A ver si podemos escaparnos!

DANIEL. ¡Chit..., oigo pasos..., ya vienen á buscarme!..
 TOBI. ¡Ea, calma, dignidad! ¡Pensad en el uniforme que lleváis!
 DANIEL. Sí, sí..., yo procuraré pensar en el uniforme.

ESCENA V

DICHOS y LORD MULGRAVE, que sale por la izquierda

MULGRAVE. (A la puerta.) Id al instante, y ejecutad las órdenes de S. M.
 DANIEL. (Aparte á Tobi.) Es el mismo que le dió al rey el papel.
 TOBI. (Aparte á Daniel.) Ese es lord Mulgrave, ministro de la Guerra. ¡Ánimo!
 MULGRAVE. (Dirigiéndose á Daniel.) ¡Ah! ¿Estais aquí, mayor? Voy á comunicaros la voluntad del rey. (Viendo á Tobi y á Sara.) ¿Qué gente es esa?
 TOBI. (Saludando militarmente.) El sargento Tobi, mi general.
 DANIEL. Sí, el sargento Tobi, mi general.
 MULGRAVE. ¡Ah! ¡De la compañía de Robinsón! ¡Ya!.. Tengo noticias de vos.
 TOBI. No lo dudo, mi general.
 DANIEL. Dice que no lo duda.
 MULGRAVE. ¿Y esa joven?
 DANIEL. Esa joven... es una joven... cuñada mía..., mujer de mi hermano ..., de un hermano que tengo. ¡Guapo mozo!.. No ha querido separarse de mi lado.
 MULGRAVE. ¡Ya!.. En los peligros es donde se prueba el cariño.
 DANIEL. (Aparte.) ¡Dicho y hecho!
 MULGRAVE. Sargento, entrad á arreglar esa habitación, que es la destinada al mayor Robinsón: por esa puerta. (Señalando la de la derecha.) Ahí encontraréis criados.
 DANIEL. ¿Mi habitación?
 MULGRAVE. Sí; queremos teneros á la mano.
 DANIEL. (Aparte.) ¡Ay, á la mano!
 MULGRAVE. Ahora dejadnos.
 SARA. (Queriendo abrazar á Daniel.) ¡Adiós..., adiós!..
 DANIEL. ¡Disculpadla, general!
 MULGRAVE. Esa conmoción es natural. Señora, podéis disponer de esa habitación por algunas horas.
 DANIEL. (Aparte á Sara.) Por algunas horas, ¿oyes? Parece que la cosa no será larga.
 MULGRAVE. (Aparte á Daniel.) La separación le parecerá luego menos penosa.
 DANIEL. (Aparte á Sara.) ¡La separación! ¿Oyes?
 TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Eh..., valor! ¡Voto á bríos!.. ¡Y venga lo que viniere! (A Sara.) Vámonos.
 SARA. (Aparte.) ¡Qué le irán á hacer, Dios mío!
 DANIEL. ¡Adiós, hija mía..., adiós!.. (La abraza á hurtadillas de lord Mulgrave, y Tobi los separa y se la lleva por la derecha.)

ESCENA VI

DANIEL y LORD MULGRAVE

MULGRAVE. Ya estamos solos: escuchadme.
 DANIEL. (Afectando calma.) Vamos á ver.

MULGRAVE. La comunicación que entregué al rey en presencia vuestra, ha excitado hasta el más alto punto su cólera y su indignación.
 DANIEL. (Suplicante.) Ya me hago cargo..., pero señor...
 MULGRAVE. En ella se nos avisa que nuestros asuntos van muy mal en Irlanda.
 DANIEL. (Sorprendido.) ¿Eh?.. ¿Qué?.. (Aparte con alegría.) Y yo que temía..., ya respiro. (Con gravedad.) ¿Conque... van mal en Irlanda... nuestros asuntos? ¡Qué demonio!
 MULGRAVE. ¡Muy mal! (Con misterio.) Los descontentos engruesan de día en día...
 DANIEL. ¿Engruesan, eh? ¡Qué pícaros!.. Tal vida se darán ellos.
 MULGRAVE. ¡Y ha llegado su osadía hasta el punto de tomar posiciones militares!
 DANIEL. ¡Miren qué cosa! (Aparte.) ¡Pues señor, bien!.. ¡Nada se ha descubierto!
 MULGRAVE. Nuestra bondad han creído que era flaqueza, que era miedo... Han tenido la audacia de quemar el manifiesto real..., y en fin, ¿queréis que os lo diga? ¡Violando todas las leyes de la guerra, se han apoderado del coronel Turner, y le han fusilado!
 DANIEL. ¡Cáspita! ¿Han fusilado al coronel Turner? ¡Pobre Turner! ¡Tan buen hombre! (Aparte.) ¡En mi vida le he visto!
 MULGRAVE. (Con fuerza.) ¡Se acabó la tolerancia con esos infames! ¿Quieren guerra?.. ¡Pues la tendrán!
 DANIEL. (Procurando animarse.) ¡Muy bien hecho!
 MULGRAVE. ¡Y guerra á muerte..., la sangre pide sangre!
 DANIEL. ¡Vaya si pide!
 MULGRAVE. (Paseándose colérico.) ¡Hola, señores irlandeses, asesináis cobardemente á un hombre que os llevaba la paz y el perdón! Pues bien; no volveremos á enviaros emisarios que os propongan dar oídos á la razón y someteros voluntariamente: os enviaremos un rayo de la guerra..., un alma dura..., un hombre de hierro..., una espada..., y esa espada... (Parándose delante de Daniel.) ¡Aquí está! (Dándole en el hombro.)
 DANIEL. (Cayendo sentado en una silla.) ¡Ay!
 MULGRAVE. (Sin reparar en él.) ¡Nada de piedad, mayor Robinsón! El valor sobrenatural que habéis mostrado en la última acción es prenda segura del éxito de esta empresa. Nada de transacción con los rebeldes... ¿Entendéis, mayor?
 DANIEL. (En la silla aterrado.) ¡No, señor, nada!
 MULGRAVE. ¡La espada..., y sólo la espada!
 DANIEL. Está bien. (Aparte.) ¡Aquí no se gana para sustos!
 MULGRAVE. Partiréis dentro de tres horas.
 DANIEL. ¿Yo?.. ¿Dentro de tres horas?.. ¡Pero, señor..., sin prepararme..., sin dejar arreglados los asuntos!..
 MULGRAVE. Ya entiendo... ¿Quisiérais combinar conmigo una especie de plan de campaña?.. Es muy justo. ¡Reconozco en eso al buen militar! Mirad..., aquí tenéis la carta de Irlanda...; marquemos los puntos... Venid acá.
 DANIEL. (Acercándose, aparte.) ¡Esto es casi peor que tomar el reducto!
 MULGRAVE. Mirad. Los rebeldes se han apoderado de estos desfiladeros..., nuestras tropas están aquí... ¿Qué os parece que debéis hacer?
 DANIEL. (Después de mirar un rato la carta con varios gestos.) ¡Ya lo sé!
 MULGRAVE. ¡A ver, á ver!
 DANIEL. (Después de mirar otro rato.) ¿Qué haríais vos?
 MULGRAVE. ¿Yo?.. (Con importancia.) Yo apoyaría el ala izquierda en esta montaña.
 DANIEL. ¡Eso es lo que yo había pensado!

MULGRAVE. Y si el enemigo flanquea la montaña, ¿cómo salváis este cuerpo de tropas?

DANIEL. ¿Este cuerpo? ¡Oh!.. ¡Este cuerpo!.. ¡Ya podéis figuraros, mi general, que yo trataré ante todas las cosas de salvar este cuerpo!

MULGRAVE. ¡Como que es el centro!

DANIEL. ¡Pues..., el centro de todo! Vaya, ¿á que lo tenéis ya pensado?

MULGRAVE. Yo..., atravesaría el río y me echaría sobre este bosque.

DANIEL. Pues yo, general..., salvo vuestro parecer..., atravesaría el río... y me echaría sobre este bosque.

MULGRAVE. ¡Pues eso es precisamente lo que yo he dicho!

DANIEL. Entonces somos del mismo parecer. Yo creí que me habíais dicho que rodease...

MULGRAVE. ¿La cordillera?.. ¡Hombre, no!

DANIEL. ¡Es verdad, no! Atravesaré el bosque y me echaré en el río...

MULGRAVE. ¿Eh?

DANIEL. Digo..., atravesaré el río y me echaré en el bosque.

MULGRAVE. (Retirándose de la mesa.) ¡Eso es! ¡Me habéis entendido, mayor! Es preciso que acabéis la campaña en ocho días. Antes que los rebeldes sepan nuestros planes y se fortifiquen, debéis caer sobre ellos. La empresa es arriesgada: vais á jugar vuestra vida; pero los hombres como vos, mayor, tienen la vida en poco.

DANIEL. ¡En nada! ¡Sólo que este viaje tan precipitado me hace muy mala obra! ¡Y después de una campaña!.. Yo pensaba retirarme..., traía entre manos un casamiento...

MULGRAVE. ¿Estáis en vos, mayor? ¡Y el rey, y la patria..., que ponen su suerte en vuestras manos!.. En circunstancias como estas, mayor, sería una traición!

DANIEL. ¡Ave María!

MULGRAVE. ¡Vos sois el hombre que necesitamos!.. ¡Sois el hombre de la época! El rey cuenta con vos para pacificar la Irlanda. ¡No lo olvidéis, mayor..., el rey cuenta con vos! (Vase por la izquierda.)

* ESCENA VII

DANIEL

DANIEL. ¡Pacificar la Irlanda!.. ¡Y han fusilado á un coronel!.. ¡Pues qué harán conmigo, que no soy más que mayor! ¿Y qué hago? ¿Decir que no quiero?.. ¿Escarpame?.. ¡Entonces todo lo paga mi hermano!.. ¡Ay, qué calamidad de hermano!

ESCENA VIII

DANIEL y SIR GUILLERMO

GUILLERMO. (Que sale por la derecha.) Al fin os encuentro, señor mayor.

DANIEL (Aparte.) ¡Ay..., ahora este otro!.. ¡Era lo que me faltaba!

GUILLERMO. Os he seguido desde el campamento con ánimo de provocaros de nuevo..., pero ya vengo con diversa intención. He cedido á las lágrimas de mi her-

mana, y ya no exijo de vos más que una cosa: aquí tenéis vuestro retrato y vuestras cartas, volvedme las suyas.

DANIEL. ¿Las suyas?.. ¿Sus cartas..., eh? ¿Me pedís sus cartas, no es esto?

GUILLERMO. Sin que quede una en vuestro poder..., ¿estáis?

DANIEL. Estoy. Pero es el caso..., que, ya se ve..., yo no las tengo encima...

GUILLERMO. ¡Ni un minuto espero, señor mayor; dadme ahora mismo esas cartas!

DANIEL. Bien; pero para daros las cartas, necesito ir por ellas, y no me dan tiempo; tengo que ir á pacificar la Irlanda ahora mismo: no he podido obtener ni un día de plazo para arreglar mis cosas para casarme.

GUILLERMO. ¿Casaros?

DANIEL. (Aparte.) ¡Adiós, ya se me escapó!

GUILLERMO. (Furioso.) ¿Casaros? ¡Ese es el colmo de la infamia! Casaros..., ¡y no con mi hermana!

DANIEL. ¡No se puede hablar en paz con este hombre! ¿Y quién os dice que no sea con vuestra hermana?

GUILLERMO. (Sorprendido y gozoso.) ¡Cómo, qué oigo! ¿Es posible?

DANIEL. Ya se ve que es posible.

GUILLERMO. ¡Cielos! ¡Habéis escuchado al fin el grito del honor! ¡Ah, sí! ¡Sois un hombre de bien, un militar honrado! Volvéis la vida á mi pobre hermana, la estimación á mi familia.

DANIEL. (Aparte.) ¡Pobre Sara, este es otro lío!

GUILLERMO. ¿Y os niegan todo plazo?

DANIEL. Sí, señor; por más que les he dicho que iré otro día á pacificar la Irlanda, ¡nada, no lo consienten!

GUILLERMO. Pues bien: ese plazo yo lo obtendré.

DANIEL. (Aparte.) ¡Esta es otra!

GUILLERMO. Yo he vertido la sangre por la patria. Le mostraré al rey mis cicatrices y le pediré por único premio que os conceda ese plazo.

DANIEL. ¡Sí, pedídselo, mi querido cuñado!

GUILLERMO. (Abrazándolo.) ¡Ah! ¡Esa palabra me hace feliz! ¡Qué gozo será el de mi hermana! Aquí la he traído, está en Windsor. ¡Adiós, mayor! Voy á ver al rey, y os ofrezco que no partiréis hoy. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

DANIEL, y luego SARA

DANIEL. ¡Dios mío, cómo saldré de este laberinto! ¡La cosa no tiene lado bueno! ¡Ese hombre conseguirá que me quede hoy aquí! Por esta parte me libro del fusilamiento; pero si me quedo tengo que casarme con la señora Ana Jenquins. ¡Y mi pobre Sara! ¡Ay, hermano, hermano, dónde demonios andas!

SARA. (Saliendo de la derecha.) Daniel, ¿qué te quería aquel hombre?

DANIEL. Nada; el rey no sabe nada.

SARA. ¡Gracias á Dios!

DANIEL. Pero hay otra cosa peor, si cabe. Querían enviarme á pelear á Irlanda.

SARA. ¡Dios mío!

DANIEL. Pero ya no voy; me quedo.

SARA. ¿Sí?

DANIEL. Sí; pero has de saber que aquel bárbaro de marino se ha soplado aquí.
 SARA. ¡No lo dije!
 DANIEL. A él debo el favor de no ir á Irlanda.
 SARA. ¿De veras?
 DANIEL. Pero en cambio he tenido que ofrecerle que me casaré con su hermana.
 SARA. (Asustada.) ¿Casaros con su hermana? ¡Dios mío! ¿Que decís? ¿Pues y yo?
 DANIEL. No te aflijas, ya veremos. Lo principal era no ir á Irlanda; por lo demás..., ¡qué diablos! Una boda no se hace así tan de repente, inventaré algo para ganar tiempo; entretanto llega mi hermano.
 SARA. (Llorando.) ¡O no llega! Que yo ya he perdido las esperanzas, y os tendréis que casar con esa mujer, y vivir aquí, y dejar la fábrica; y yo pediré limosna, y me moriré.
 DANIEL. ¡Vamos, Sara, vamos, por Dios! ¡Que estoy que se me puede ahogar con un cabello; no llores, por Dios!
 SARA. ¡Pobre de mí!
 DANIEL. ¡Chit, que viene gente!

ESCENA X

DICHOS, LORD MULGRAVE por la izquierda

MULGRAVE. (A la puerta.) En la sala del trono, que todo esté dispuesto; ¡andad pronto! (Dirigiéndose á Daniel.) Están cumplidos vuestros deseos: el rey aprueba vuestro casamiento con miss Ana Jenquins.
 SARA. (Aparte.) ¡Dios!
 MULGRAVE. Recibiréis ahora mismo la bendición nupcial en la capilla de palacio...
 DANIEL. (Aterrado.) ¡Ahora mismo!
 MULGRAVE. El rey se digna ser vuestro padrino..., y mañana marcharéis á Irlanda.
 DANIEL. ¡Mañana!
 MULGRAVE. (Dándole un pliego.) Ahí tenéis el regalo de boda que os hace S. M. Para reemplazar al coronel Turner debíamos enviar otro coronel... Ahí tenéis el despacho.
 DANIEL. (Aparte.) ¡Para que me fusilen!
 MULGRAVE. Preparaos para firmar el contrato. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

DANIEL y SARA

DANIEL. ¡No hay escape..., me casan y me fusilan!
 SARA. (A punto de desmayarse.) ¡Se casa! ¡Dios mío! ¡Desgraciada de mí..., yo me muero!
 DANIEL. ¡Sara! ¡Se va á desmayar! ¡Sara..., no te mueras! ¡Se acabó., yo voy á descubrirlo todo! ¡Espérame aquí..., todo..., aunque me degüellen!

ESCENA XII

DICHOS y TOBI

TOBI. (Sale precipitado por la derecha.) ¡Ea..., pronto aquí dentro, que traigo una gran noticia!..
 DANIEL. (Sosteniendo á Sara.) ¡Sr. Tobi..., nos hemos perdido!
 TOBI. ¡Nos hemos salvado!
 DANIEL. ¡Cómo!..
 TOBI. ¡Que no os vean aquí..., vamos adentro!
 DANIEL. Pero la pobre Sara...
 TOBI. (Sosteniéndola.) Yo la cuidaré... Andad pronto... ¡Voto á bríos! Entrad en el cuarto y veréis... (Empujándole.) ¡Pronto! (Lo mete por la derecha.) ¡Pobre muchacha! ¡Sara..., volved en vos! Cuando ella sepa...

ESCENA XIII

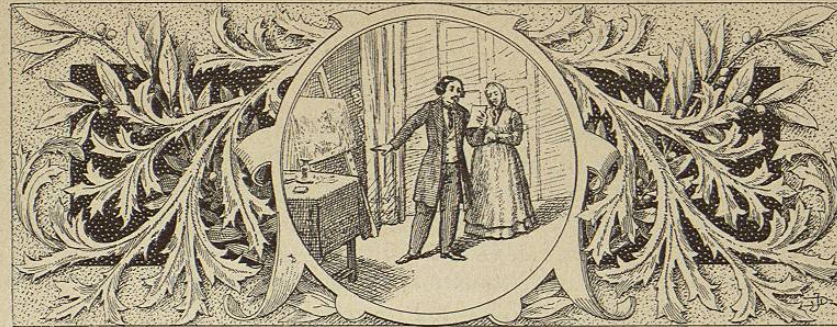
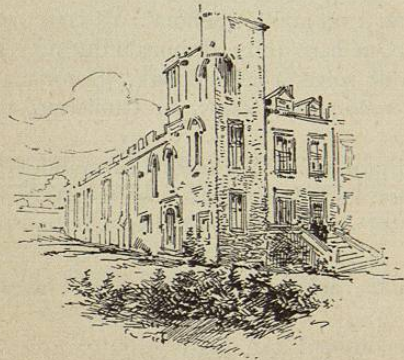
SARA desmayada y sostenida por TOBI, SIR GUILLERMO, LORD MULGRAVE, ACOMPAÑAMIENTO. Luego, JORGE ROBINSON. Ábrense las puertas del foro, se ve la sala del trono, y al rey de Inglaterra Jorge II con su corte; lord Mulgrave está á su lado; delante del rey, sir Guillermó Jenquins, que trae de la mano á su hermana, y ambos doblan la rodilla: el rey los levanta, y les señala la mesa dispuesta para firmar los contratos. Todos miran hacia la mesa como esperando á alguno. Sir Guillermo, impaciente, sale de la sala y viene al proscenio.

TOBI. (Mientras pasa lo anterior.) ¡Sara! — Ya han abierto las puertas... ¡Qué demonio de desmayo! ¡Nos van á ver aquí! — ¡Señora!.. Ya creo que vuelve en sí.
 GUILLERMO. (Bajando.) ¿Qué hace Jorge Robinsón que no viene? ¡Que está esperando S. M.! ¡Si tratará de volver á las andadas!.. ¡Señor mayor!
 JORGE. (Saliendo por la derecha.) Aquí estoy, sir Guillermo, dispuesto á seguiros al altar.
 GUILLERMO. ¡Ah, venid pronto..., el rey os está esperando! (Lo conduce á la sala: Jorge dobla la rodilla ante el rey: éste lo levanta y le entrega la mano de miss Ana: ambos se dirigen á la mesa á firmar el contrato, guiados por lord Mulgrave. Durante esta ceremonia, Sara va volviendo en sí.)
 TOBI. ¡Ahí está mi capitán... lleno de honores... con el favor del rey!
 SARA. ¡Dios mío!
 TOBI. ¡Vamos..., arriba..., ánimo!
 SARA. ¿Dónde está? (Mirando alrededor.) ¿Dónde está mi Daniel? (Viéndole en la sala firmar el contrato, al lado de miss Ana.) ¡Cielos..., allí está!.. ¡El es! (Queriendo ir desesperada hacia el foro.) ¡Ah, falso, yo lo impediré!
 TOBI. (Deteniéndola.) ¡Estáis loca!
 SARA. ¡Dejadme! ¡Daniel!
 TOBI. Vamos..., juicio..., que no es él.
 SARA. ¡Sí, sí..., él es..., que me deja..., que se casa con otra!
 TOBI. ¡Dale..., cuando os digo que no es él!.. ¡Venid, venid por aquí, y veréis!.. ¡Mirad!

ESCENA XIV

DICHOS y DANIEL en el traje del acto primero, sale apresurado por la derecha

DANIEL. (Queriendo abrazarla.) ¡Sara!
 SARA. (Desviándose.) ¡Calla..., este es el otro!
 DANIEL. No..., soy yo... «¡Juego limpio!»
 SARA. ¡Ah, él es! (Échase en sus brazos.)
 DANIEL. Ya llegó mi hermano Jorge..., le enteré de todo, y... (Mirando al foro.) ¡Mírale..., mírale firmando el contrato!
 SARA. ¡Ah, qué alegría!
 TOBI. ¡El pobre capitán había caído en una emboscada enemiga, y estaba prisionero... ¡Cómo había de venir!... Ya está aquí, y mandará el regimiento.
 DANIEL. Y yo me vuelvo á mi cerveza... y á mi Sara. (Abrazándola.)
 TOBI. ¡Sí, sí... marchaos pronto!
 DANIEL. (Al público). Ya que sin hacerlo bien me han dado por carambola tanto aplauso y parabién, público, ruede la bola, y apláudeme tú también.



OTRA CASA CON DOS PUERTAS

COMEDIA EN TRES ACTOS, ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

PERSONAS

D. FEDERICO. — D. LUIS. — D. CASIMIRO. — D. LORENZO. — DOÑA CLARA. — DOÑA ENRIQUETA. — DOÑA ISABEL. — DOÑA INÉS. — ANTONIA

(La escena es en Madrid: el primer acto en casa de D. Federico: el segundo y el tercero en la de doña Inés)

ACTO PRIMERO

El teatro representa un cuarto de pobre aspecto: en el fondo la puerta de la escalera, y á su derecha una alcoba con cortinas. En el costado derecho una ventana, y delante de ella un caballete con un cuadro; y en primer término una mesa, sobre la cual hay una caja de pistolas, escribanía, papel, fósforos, etc. — En el costado izquierdo un brasero, un biombo, que ocupa gran espacio y oculta un velador; y en primer término una puerta secreta en la pared y medio cubierta con un cuadro. Otros varios cuadros acá y allá y diversos objetos de pintor.

ESCENA PRIMERA

CLARA, ENRIQUETA, ISABEL

(Al levantarse el telón, Isabel está escuchando por la cerradura de la puerta del foro; Enriqueta, cerrando el biombo, y Clara junto al caballete, en el cual ha colgado una capa. Sobre la mesa hay un ramo de flores.)

LAS TRES. (Con misterio.) ¡Chit!

ENRIQUETA. (A media voz.) ¿Es él?

ISABEL. ¡Sí! (Corren hacia la izquierda dirigiéndose al biombo: Isabel, que se ha detenido un poco, saca del seno un ramo de flores, lo besa furtivamente, y lo deja en la mesa: Clara la llama por señas; y las tres desaparecen detrás del biombo, que queda cerrado. Inmediatamente se abre la puerta del foro, y salen por ella Federico, Antonia y luego Luis.)